

# Agravios

01 de marzo de 2023

Por Sergio Aguayo

Twitter @sergioaguayo

El zócalo volvió a llenarse el domingo pasado. Al día siguiente el presidente se lanzó con una filípica de 37 minutos durante la cual descalificó a 57 asistentes a la concentración entre los que me incluyo.

En las últimas décadas el zócalo se ha convertido en un espacio donde la ciudadanía manifiesta pacíficamente su apoyo o rechazo a todo tipo de causas. En ese marco, insertemos la peculiar competencia entre los partidarios del presidente y los integrantes de partidos, organismos de la sociedad civil y ciudadanos que rechazan las políticas y/o modos del presidente o que defienden el derecho a tener elecciones confiables. Hay

de todo.

En ese duelo de agravios pueden hacerse perfiles nítidos de diversos actores. Es evidente la pérdida de protagonismo de los partidos, aunque las causas sean diversas. Morena tiene su registro y sigue recibiendo prerrogativas multimillonarias, pero sus decisiones están acotadas por la voluntad de un presidente convencido de estar predestinado a transformar un país y un mundo que resisten sus exigencias. Los partidos opositores enfrentan crisis de diverso calado. Este fin de semana, la dirigencia del PAN se paseó por el zócalo con el desprestigio de la condena a Genaro García Luna a costas. Entretanto, el destino de la dirigencia del PRI era decidido en el INE.

La principal novedad de la marcha dominical fue la heterogénea coalición de 120 organismos civiles que tuvo una mejoría notable en relación con la marcha de noviembre de 2022. En esta ocasión los organizadores llenaron el zócalo y las calles adyacentes y tuvieron el acierto de colocar en puntos estratégicos megapantallas y sonido de primera. Iniciaron, cosa rara en un acto político, a la hora anunciada y los dos discursos fueron sólidos y claros. Movilizaron contingentes en más de cien ciudades de México y el extranjero. Y ese crecimiento se notó en redes sociales: el *hashtag* #marchaINE tuvo 164 mil menciones en noviembre y 243 mil en febrero (la comparación se hizo en un lapso temporal similar). Las descalificaciones e intimidaciones también se incrementaron, pero sin que eso afectara la convocatoria.

¿Impactará esta marcha las elecciones de 2024? Ricardo Monreal es el único precandidato que ha reflexionado sobre el punto en público. En su columna del martes 28 de febrero para *Milenio* reconoce que las clases medias ya se activaron y salieron a manifestarse a la calle contra la 4T. Ese sector, dice, conforma una tercera parte del electorado y el “refrendo clasemediero” ha sido y es importante para Morena. Recomienda a los suyos “no perder definitivamente a este aliado político estratégico”.

Esto me lleva a una de las grandes paradojas visibilizadas por la marcha dominical y la reacción presidencial. Los cuatro candidatos de Morena monopolizan las encuestas de opinión y tienen la ventaja de ocupar un gran número de cargos; sin embargo, están lastrados por los grilletes impuestos por un presidente que les marca los tiempos y determina su discurso. Será Andrés Manuel López Obrador quien decidirá cuándo conoceremos el nombre del ungido y ya veremos hasta dónde se atreve a decir lo que piensa.

Los partidos opositores hacen las cuentas de la lechera. Ya nos informaron que el PAN se encargará de la nominación del candidato presidencial y el PRI decidirá quién va con la capital; mientras, el PRD se limita a gruñir por los rincones su debilidad. Todos dedican la mayor parte de su tiempo a buscar con ahínco a la figura que hará el milagro de sacar a Morena de Palacio.

Partidos y aspirantes a cargos emplearían mejor su tiempo acercándose a los gremios agraviados por el presidente.

Tienen de dónde elegir: familias de desaparecidos o víctimas, académicos, periodistas, ambientalistas, feministas y un largo etcétera. Con ellos deberían iniciar el diálogo para llegar a programas claros y compromisos concretos. Primero el programa y después las personas.

*PD. Señor presidente: Este lunes mostré mi foto y me llamó “intelectual orgánico, conservador”. Ni lo uno ni lo otro. Sigo siendo el mismo al que pidió (y del que obtuvo) apoyos muy precisos sin recibir un centavo a cambio, al que ofreció un cargo en su gabinete si ganaba las elecciones de 2006 y el que escribió un libro demostrando el fraude de aquel año. Yo no he cambiado, usted sí. Yo estoy satisfecho con mi vida, usted vive en el agravio.*